

colombiana, pues están desarrollando una política, una dramática personal, para asumir su deseo de transformar el mundo, evidenciando tal aspiración con la problemática de la violencia, no solo en forma de denuncia periodística, sino con una narrativa y dramaturgia testimoniales.

En los años noventa un grupo representativo lo constituyó el Taller de Artes de Medellín, bajo la dirección de Samuel Vásquez, quien ya había puesto en escena *El arquitecto* y el emperador de Asiria y estaba presentando con gran éxito *El bar de la Calle Luna*.

A pesar de las deficiencias señaladas, el teatro antioqueño sale airoso de las confrontaciones. Es en estos años noventa en los que hemos visto teatro clásico (*Hamlet*, de Mario Yepes); teatro postmodernista (*La Batalla*, de Víctor Viviescas); teatro testimonial (*El Fisgón*, con su *Historia de amor*); teatro experimental (*El ágora* y su *Guardagujas*); teatro dramático (*La visita*, de la Exfanfarria), etc.

La posibilidad de un teatro amplio, disperso pero unificado en el sentido creativo, con el lenguaje apropiado, novedoso en el uso de los espacios, las formas y los hilos dramáticos; en fin, un teatro que lo arriesgue todo en aras de sacar un resultado positivo, un resultado que conmueva las estructuras del espectáculo, que nos ubique en la vanguardia del teatro colombiano, esa posibilidad está viva en Antioquia.

Referencias

- Antei, George. (1990). *El Teatro colombiano: Una interpretación*. Boletín cultural y bibliográfico. Bogotá: Banco República.
- Gónima, Eladio. (2009). *Historia del Teatro de Medellín y vejez*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Melo, Jorge Orlando. (2020). *Colombia. Una historia mínima*. Bogotá: Editorial Crítica.
- Ortiz, Sergio Elias. (1970). *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia.
- Romero Rey, Sandro. (2023). *¿Qué pasó con Seki Sano?* Bogotá: Planeta.

Rodrigo Zuluaga Gómez

Bibliotecólogo y Máster en Ciudad y Cultura de la Universidad de Antioquia. Actor, director y dramaturgo. Libros publicados: *El jefe* (teatro), *Morir de amor* (teatro), *El sargento Buenaventura* (novela), *En la cuerda floja* (cuentos).



CUANDO LA NOBLEZA OBLIGA: vida y obra de Luis López de Mesa

Luis López de Mesa es una figura central en la historia intelectual de Hispanoamérica. Un destacado médico, educador y político colombiano, que marcó la cultura y gestión pública durante la primera mitad del siglo XX. A 140 años de su nacimiento, este artículo recuerda la vigencia de su pensamiento, a partir de los archivos históricos y las voces de sus contemporáneos.

Yohan Daniel Ramírez Mejía

En 1967, medios locales y nacionales expresaron su sentir con motivo del fallecimiento del profesor Luis López de Mesa. En el periódico *El Tiempo*, por ejemplo, lo despidieron con esta declaración: “Pocos colombianos han penetrado con tanta lucidez en la compleja trama de los problemas nacionales”. Por su parte, en el diario *El Espacio*, escribieron: “Todos los colombianos le debemos algo bueno, porque su prodigiosa inteligencia y el celo afectuoso y constante con que la puso al servicio de la nación hicieron de su vida un centro luminoso hacia el cual convergimos naturalmente en busca de ideas, de estímulos y de razón para sentirnos orgullosos”. Entretanto, en las páginas de *El Correo* de Medellín pudo leerse: “Nosotros queremos ver en él, más que otra cosa, el guía espiritual de la nación. Porque lo fue siempre. Se destacó, es cierto, en los terrenos de la medicina, la filología, la filosofía, la sociología, la narración e interpretación de la historia y el dominio de la literatura; pero era, antes que nada, un hombre ilustre a quien el país amaba y hacia el cual solía volver los ojos cuando quería gloriarse de poseer un valioso arquetipo humano; y cuando necesitaba de una orientación de cultura espiritual”.



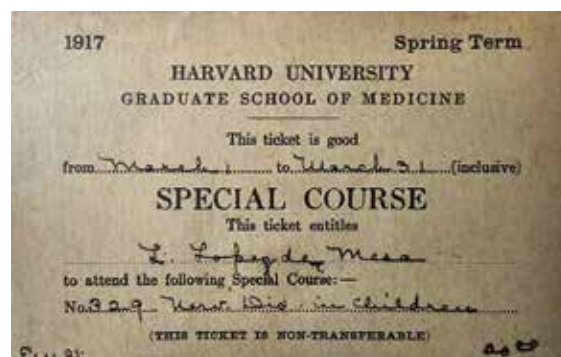
López de Mesa, ministro de educación de Alfonso López Pumarejo, 1934-1935. Archivo personal de Beatriz López de Mesa.

La prensa de la época lo reconoció, especialmente, como un hombre que trascendió las posturas políticas de muchos partidos aún vigentes. “Uno de los grandes de América, el más importante humanista que ha producido el continente”, escribió el periodista Enrique Santos Molano. “Era una eminencia como hombre de estado, como hombre de letras y como hombre de ciencia. Un patriota integérrimo, un humanista de prestigio internacional, un cimero pensador. De acendradas ideas liberales, la existencia del profesor López de Mesa fue un permanente ejemplo de austeridad mental, de ecuanimidad, de respeto hacia las creencias ajenas. Vivió siempre en función de la patria, muy por encima de los intereses de los partidos”, decía la noticia de *El Colombiano*.

López de Mesa nació en el municipio de Donmatías, el 12 de octubre de 1884. Hijo de Bartolomé López de Mesa y Virginia Gómez; y nieto de Gregorio López de Mesa y de la inglesa Helen Mary Enthwistle, quien llegó a América como acompañante de Lovisa Petronella Faxé,

esposa de Carlos Segismundo de Greiff, padres de León de Greiff. De ese parentesco, afirmaba el propio López de Mesa, “nos vino a León de Greiff y a mí el estar hoy en estas altiplanicies de los Andes colombianos haciendo extrañas literaturas, en verso él, yo en prosa, ambas dos tocadas de exotismo y raro numen”. Quizás de esos lazos haya heredado su particularidad de ser y saber, eso que Fernando Gómez Pérez llamaba “la tozudez británica”, sumada a “la chispa y bríos de los iberos y la inefable ‘malicia indígena’, que si no por su ancestro adquirió por simbiosis”.

En sus primeros años su mentor y maestro fue el obispo Antonio López de Mesa, su tío, quien lo acercó al mundo de las letras y el saber. Estudió en el Colegio San Ignacio de Medellín (1907) y posteriormente medicina en la Universidad Nacional de Bogotá (1912). Además, cursó una especialidad en Psicología y Psiquiatría de la Universidad de Harvard. En aquella época, la psicología dictada en Harvard se centraba en las ideas de Münsterberg —psicología aplicada—, McDougall —teorías del instinto y psicología social— y otras figuras de relevancia mundial. Rubén Ardila lo reconoció en su momento como el primer psicólogo colombiano.



Boleto Escuela de Graduados en Medicina, Universidad de Harvard, 1917. Archivo personal de Beatriz López de Mesa.

Para el jurista e intelectual Abel Naranjo Villegas, quien se desempeñó como director de la Radiodifusora Nacional de Colombia, ministro de educación de Colombia y embajador de Colombia en Chile, consideraba que “lo primero que sorprendía en López de Mesa era la anchura de su saber. La universal hondura de sus saberes. La teología, la filología clásica y oriental; la historia de las religiones, la física teórica, la historia, la medicina, la psiquiatría, la botánica, la agricultura”. Superadas las primeras impresiones, añadía Naranjo, “uno comprendía que aquello no era un vuelo de reconocimiento, producto de una asidua inspección de enciclopedia, sino que era sabiduría manejada desde adentro, con máximo dominio y aplicación estricta”.

En la sección de Luis López de Mesa de la Biblioteca General de la Universidad de Antioquia se encuentran sus obras debidamente seleccionadas. En esta clasificación se destacan entrevistas, textos educativos, sociales, literarios, filosóficos, científicos y culturales; panegíricos y discursos de arte, política, historia, entre muchos otros. Ahí están también la *Revista Cultura*, documentos sobre el proyecto de “Cultura Aldeana” y otros textos sobre la Academia Colombiana de la Lengua.

En sus obras López de Mesa hablaba de aprovechar el conocimiento a favor de la nación: “Fue un hombre de vanguardia e innovador, preocupado por el orden de la economía nacional, por evitar la parálisis en las exportaciones del país, por la participación en el mercado mundial; por el deterioro, obsolescencia o desuso de la maquinaria industrial del país, aumento de la población que demandaría el doble o triple de importaciones, algo que para él podría afectar la dignidad de pueblo culto, en enero de 1960 como parte de un Plan Educativo” (*El Crisol*, 1960, 3).

En ese sentido, propuso ante los medios de comunicación de la época una Cátedra de Cultura para Todos (*La Patria*, 1960, 1), que fuera emitida por todas las emisoras del país, además de un plan tecnológico de veinte millones de

pesos operado por la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (ANDI). “He propuesto construir un consorcio *sui generis*, y solo para ello organizar una radiodivulgación cotidiana con el más alto nivel de amenidad y enseñanza”. A través de medios como *El Espectador* se exigió “el robustecimiento de una técnica que nos capacite para convivir sin derrota en el mundo contemporáneo; enaltecimiento de la cultura superior que nos ayude a crearnos un destino histórico y el reajuste de la personalidad del colombiano, lo anterior a través de un consorcio *sui generis* de cultura y consultorio telefónico del lenguaje, consiente de la importancia y estrecha relación entre el pensamiento y el lenguaje, una Cátedra de Cultura que no soñaron los Dioses y estremecería de gozo, los huesos de don Rufino J. Cuervo” (1960, 2).

Las preocupaciones anteriores fueron las que movieron a la Federación de Cultura y al Colegio Máximo de Academias Colombianas (COLMAC) a llevar “mayor educación al pueblo en Colombia” (*El Frente*, 1960, 4). En estas acciones educativas jugaban un papel fundamental las universidades a las que López de Mesa consideraba claves para la gerencia de la cultura, dotando a los campesinos de radio-receptores conectados a la Radiodifusora nacional apoyados por docentes del departamento de Extensión Cultural de las Universidades (1940-50, 98). Además, López de Mesa fue consciente de la importancia de abordar el cine como medio de difusión cultural. Ya en 1927, en publicaciones de la Sociedad de Mejoras Públicas, hablaba de la democratización del acceso al conocimiento a partir de la cinematografía, pues este medio masivo tenía la capacidad de llevar el conocimiento a todos los rincones, facilitando la instrucción de amplias capas de la población que de otro modo estarían excluidas del progreso intelectual.

Su interés por el pasado fue punto de partida para muchas de sus apreciaciones. Así lo expresó el profesor Carlos Betancur Arias:

La admiración por quien aún los temas históricos supo referirlos al análisis científico y al arte; por quien le dio a las ideas nuevo brillo y las revistió de formas: clásicas en el fondo filológico, pues siempre fueron extraídas de la cultura antigua, de la griega y la latina influencia; formas que tuvieron y mantienen todavía la novedad de quien encuentra ricos filones inexplorados y cuyo brillo enceguece muchos ojos sencillos; por quien enriqueció en forma extraordinaria la ya rica producción cultural, histórica y literaria de Colombia, con proyecciones a todas las regiones de habla hispana; por quien constituye, por siempre, en nuestra historia, timbre de honor, y es nombrado con respeto y con admiración en todos los cenáculos culturales del mundo (1977, 483).

Como autor, no es exagerado decir que fue inclasificable, pues su trabajo como ensayista, novelista y poeta traslució esta misma diversidad de intereses. Entre sus numerosas publicaciones es importante hacer mención del reconocimiento que tuvo en 1906 como ganador del concurso literario convocado por la revista Alpha con el texto “Paréntesis moral”. Años más tarde, en 1918 publica *El libro de los apólogos* y con él da inicio a una fecunda serie de publicaciones. Entre las de carácter literario se encuentran el poema en prosa *Iola* (1919) y las novelas *La tragedia de Nilse* (1928) y *Biografía de Gloria Etzel* (1929). Entre los muchos textos de reflexión académica, mencionamos algunos de los publicados como libros: *Civilización contemporánea* (1926), *Introducción a la historia de la cultura* (1930), *De cómo se ha formado la nación colombiana* (1934), *Disertación sociológica* (1939), *Biografía de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo* (1944), *Oraciones panegíricas* (1945), *Nosotros y la esfinge* (1947), *Escrutinio sociológico de la historia colombiana* (1950), *Rudimentos de onomatología* (1961) (Villegas y Castrillón, 2022, 3).

Una de sus obras más destacadas fue *El libro de los apólogos*, una crítica social a través de la aparente simplicidad de esas figuras literarias que no solo buscan entretener, sino que encierran una lección moral o filosófica sobre las contradiccio-

nes y vicios que a menudo se aceptan sin cuestionamiento. En una época donde la moralidad está en constante cuestionamiento, el apólogo se alza como un recurso educativo invaluable, capaz de inculcar principios éticos de manera sutil pero efectiva, dirigiéndose no solo a la mente, sino al corazón del lector.



Luis López de Mesa, 1918. Archivo personal de Beatriz López de Mesa.

Según el profesor Óscar Cuartas del Real, hacer apólogos es “una forma sencilla de hacer propedéutica, que no es otra cosa que el arte de saber educar. Lo que hizo Dante Alighieri, con la escuela italiana, Miguel de Cervantes y Giovanni Papini, el padre de todos los apologéticos, que incitan al lector a cuestionarse los principios de la cultura en la que el participan”. Para López de Mesa una sociedad que avanza sin un marco ético está condenada a enfrentar crisis que minan su cohesión interna, y lo decía él, a quien “le correspondió vivir una época en que en la alta política era requisito fundamental, no lo que hoy se ha dado en llamar el Manzanillismo y

el Maquiavelismo Político, sino los altos y nobles intereses de la patria, que debían confiarse a sus mejores hombres, los más probos y los más doctos, a diferencia de hoy, en donde en esa actividad se resumen las peores pasiones del hombre” (Duran, 1997, 69).

López de Mesa denunció el abandono al que estaba sometido del litoral Pacífico. Como lo recordó Jaime Sierra, el exgobernador de Antioquia, López intervino específicamente en “Chocó porque allí, con un conocimiento perspicaz de la realidad chocoana, estudió una de las provincias más abandonadas de la República, que quiso redimir con la fundación de Ciudad Mutis (Bahía Solano), considerada por él como su hija legítima, “hija montaraz —dijo— que redimiría al Chocó, honraría a Colombia y asombraría con los siglos” (Gómez, 1987, 6). Su reconocimiento del territorio, sus habitantes y el *ethos* profundo característico de cada una de las regiones colombianas “le llevó a escribir una serie de libros que podríamos llamar, con sus propias palabras, de ‘escrutinio sociológico’ e histórico de Colombia, que quizás constituyen los más sólido y perdurable de su obra y en los cuales estudia nuestra historia y nuestro pueblo, así como los grandes problemas nacionales, con el objeto de animarnos a conservar nuestras virtudes más propias y características y a despojarnos de nuestros vicios más dañinos” (Forjadores de Cultura).

López de Mesa veía, en el factor étnico y la riqueza que supone la diversidad hispanoamericana, caminos de la antropología, ya que proporcionaban una nueva perspectiva desde la cual observar y analizar la sociedad. Al entender las culturas como organismos vivos, se puede apreciar mejor los cambios sociales como parte de un proceso más amplio de adaptación y supervivencia. A partir de esta percepción en la década de 1920 López de Mesa pudo percibir que: “Nuestro país presenta signos indudables de una degeneración colectiva; degeneración física, intelectual y moral” (1920, 9). En ese sentido, hizo frecuentes menciones a la importancia del cuidado de la

diversidad, el fortalecimiento del factor étnico, los procesos de migración y demografía, a su juicio, temas imprescindibles para la trascendencia de los pueblos:

Siquiera parezca un poco alejado de nuestra misión el estudio de algunas características de nuestro pueblo, nos preocupa sin embargo su importancia y el encadenamiento que tienen con la economía nacional. La estructura anatómica, la buena salud física del ciudadano, su capacidad mental y su carácter son factores decisivos no solo en el engrandecimiento moral de la patria si no en el desenvolvimiento de la riqueza pública. Un pueblo de flaca complexión, de instrucción deficiente o de viciada educación moral, no puede hoy día sostener una nacionalidad libre en competencia irrenunciable con los que rigen la civilización y la cultura universales, ni puede, mucho menos, aprovechar para su bienestar material y ennoblecimiento de su propia vida las riquezas del pueblo en qué habita (...) formado al azar de circunstancias históricas por tres grupos étnicos —nativos, europeos y africanos—, de muy semejante índole, el pueblo colombiano tiene que atender normalizar la fusión de ellas cuidando que predominen las mejores cualidades de cada una, hasta donde ello sea posible, y corrigiendo con una sana política de inmigración los defectos que el cruzamiento espontáneo tienda a hacer perdurar. Política de inmigración no es una bella frase, sino la expresión de sesudas normas de estas nacionalidades indoeuropeas para ecuatoriales haciendo referencia a los pueblos hispanoamericanos (1927, 5).

A nivel internacional, entre sus análisis temáticos, estuvo la Segunda Guerra Mundial y la reorganización de los países europeos después del conflicto. En una entrevista realizada en 1943 por Martín Torralbo, López de Mesa expresó su preocupación: “Esta guerra: ella implica innovaciones fundamentales de todas esas normas que hemos estado viendo socialmente durante los últimos siglos, diez y nueve y veinte sobre todo: ni la religión, ni la filosofía; ni la economía y la democracia; ni la ciencia y el

arte; ni la persona, el estado y la familia serán como son ahora, y el entender esto oportunamente nos incumbe con urgencia a todos” (1943, 256).

Fue un vanguardista en un tiempo en que la sociología aún estaba en debate. En su libro *De cómo se ha formado la nación colombiana*, el sustrato argumental es la interacción fundamental entre las sociedades y la tierra donde ocurrían; interacción que no era un impedimento para que, en circunstancias propicias, las sociedades mejorarán sus condiciones de vida” (Páramo, 2018, 67).

Su versatilidad intelectual y percepción holística le permitió reflexionar sobre lo que llamó “La desviación de la cultura humana contemporánea”. Si hubo un tema que preocupó a López de Mesa fue la cultura occidental: “En los últimos tres siglos esa cultura orgullosa y espléndida ha presentado graves signos de fatiga, y que hoy revela franca decrepitud en varios géneros de su función esencial de rectora y estimuladora del espíritu” (1946, 109). Algo que de igual forma había señalado el médico y diplomático Miguel Jiménez López al afirmar que: “Esto que hoy vivimos, esto que hoy sufrimos a todo lo ancho de nuestro planeta, es más bien una desviación de la cultura humana. Las causas del fenómeno son sin duda múltiples y arrancan de muy lejos en el tiempo y de muy hondo en la organización humana” (Jiménez, 1934, pg.131).

Es crucial revisar y aplicar el legado del profesor López de Mesa para **entender nuestra actualidad**. Si queremos orientar nuestros territorios, instituciones y comunidades hacia un mejor futuro, debemos comprender que progresar no consiste simplemente en la acumulación de bienes materiales, sino en la elevación moral, intelectual y espiritual de la humanidad.

En esa crisis de la cultura contemporánea, López de Mesa también expresó: “La humanidad está enferma. El alma de los hombres sufre hoy una dolencia indefinible. En todas aquellas partes donde se piensa y se medita, se han organizado encuestas entre los ‘hombres del espíritu’, como los ha llamado Paul Valery, para que se precise este raro complejo de las mentes y de las almas” (1934, 130).

En pro del fortalecimiento de la cultura nacional hizo parte de la fundación de la Revista Cultura, de la que decía “debía ser síntesis del pensamiento colombiano”. Se editaba mensualmente y el profesor y sus compañeros de redacción se propusieron “servir en la reposada esfera de las ideas, y según sus capacidades, a los intereses patrios” (López de Mesa citado por Gutiérrez Villegas, 1989, 99). Cinco décadas después de iniciado este proceso,

El 18 de marzo de 1962, con ocasión del cincuentenario de la Revista Cultura que López de Mesa y trece escritores más de la llamada Generación del Centenario fundaron y mantuvieron, escribió a Agustín Nieto Caballero erudita y extensa epístola. A ésta siguieron otras y así nació el libro *Cogitaciones*, uno de sus preferidos y tenido como cofre de depuradas esencias de su pensamiento, con valor de síntesis, acendradas ya en el crepúsculo de la serenidad y del vivir. De centenaristas fueron cuatro columnas maestras en las que históricamente se enmarcó el movimiento, las mismas que sirven de pauta a esta creación medular y las mismas que constituyeron el santo y seña de López de Mesa, su gestor: la ecuanimidad; la honestidad; la justicia y el señorío” (1977, 492).

Es crucial revisar y aplicar el legado del profesor López de Mesa para entender nuestra actualidad. Si queremos orientar nuestros territorios, instituciones y comunidades hacia un mejor futuro, debemos comprender que progresar no consiste simplemente en la acumulación de bienes materiales, sino en la elevación moral, intelectual y espiritual de la humanidad. La verdadera medida

del progreso es el avance integral del ser humano, donde la sabiduría y la ética juegan un papel fundamental. El verdadero crecimiento debe incluir la enseñanza y el bienestar social.

Los programas formativos eran, para López de Mesa, un pilar clave sobre el cual debía edificarse la nación. No se trataba solo de instruir en habilidades técnicas, sino de formar ciudadanos con una conciencia crítica y un fuerte sentido de responsabilidad social. De allí su defensa de una visión holística de la pedagogía, donde la cultura y la ciencia no se vieran como compartimentos estancos, sino como disciplinas interconectadas que pueden elevar el espíritu humano y contribuir al progreso de una nación. Esta visión integradora es lo que hace de su legado algo indispensable para enfrentar los desafíos educativos contemporáneos.



Sello del despacho de López de Mesa.

López de Mesa fue consciente de que “la mente humana se enriquece día por día con nuevas adquisiciones, cuyo movimiento de aceleración es ya prodigioso. De tiempo en tiempo nuestra mente hace la síntesis de su experiencia y construye en cada etapa una filosofía sobre la base de sus conocimientos acumulados” (1926, 8). Sostenía que “la sociedad tiene una misión muy noble en la evolución espiritual del hombre, pues lo modela, lo limita o apoya...” (1935, 4). Pensó en América y en una nueva cultura que “pueda darnos precedentes, aportación espiritual para alumbramiento histórico de la nueva cultura” y explicó la importancia de que esa nueva cultura fuese sintética: “Si algo eficaz ha de ser la cultura naciente, será sintética, inextricablemente organizada, por modo tal, que partiendo del núcleo conceptual suyo, todo pueda explicarse en legítima concatenación óptica y lógica a la vez, y no cual ocurre en la eurasiática...” (1946, 123).

Después de una vida dedicada a la trascendencia y el servicio, Luis López de Mesa murió. Gracias a doña Beatriz López

de Mesa, su hermana, la casa en la que pasó sus últimos años, hoy es la sede de la Academia Antioqueña de Historia, entidad centenaria que ha aportado a la memoria histórica del departamento. Este lugar es reconocido actualmente por tener en su interior el Museo Luis López de Mesa, un espacio en el que estas dos entidades —la Academia y el Museo— se convierten en lo que don Javier Gutiérrez Villegas definió como un recinto “retazo nobilísimo de la Patria” (Gutiérrez, 1977, 485).

López de Mesa ha sido “uno de los intelectuales más completos que ha tenido la república”. Sus ideas sobre la formación como motor del cambio social y sus postulados políticos con un trasfondo científico de orden biológico siguen siendo relevantes hoy en día,



Cortejo fúnebre con los restos mortales de Luis López de Mesa, 1967. Fotografía: Digar. Archivo Fotográfico BPP.

Sobre la muerte de López de Mesa, uno de los grandes humanistas del siglo XX, el expresidente Eduardo Santos declaró: “No podría decir sino que mi pena es infinita. Pierdo un amigo que, durante casi sesenta años, sin una sombra ni un eclipse, fue mi maestro, mi guía, mi compañero de miles de horas... Él fue para mí, y lo será para la historia, uno de los hombres más grandes de Colombia. Una de las más prestigiosas figuras de nuestra patria. Un varón de cultura pasmosa que realizó una

obra inmensa en todos los campos, como sabio, como escritor, como filósofo, como estadística, como servidor constante de Colombia, como maestro”. Durán, por su parte, recordó que Luis López de Mesa dejó una plétora de “escritos sobre los cuales Colombia hará por siempre profundas meditaciones, porque provienen de un sabio intelectual que le supo responder a su patria con el numen fecundo de su genio. Por eso es que la gloria lo acompañará siempre y su nombre será ejemplo para estas y todas las generaciones por venir” (1997, 70).

Sin duda, López de Mesa ha sido “uno de los intelectuales más completos que ha tenido la república”. Sus ideas sobre la formación como motor del cambio social y sus postulados políticos con un trasfondo científico de orden biológico siguen siendo relevantes hoy en día, pues permiten mostrar la urgencia de restaurar los ideales en nuestra sociedad y asegurar un futuro donde el progreso esté alineado con la dignidad humana.

La obra del profesor López de Mesa es base importante para una resignificación de la identidad y la cohesión social; y para el modelado de una cultura que promueva valores humanísticos y sociales. De allí que, como lo mencionó el gran educador Conrado González Mejía, debemos tener para con el maestro López de Mesa “irrompibles cadenas de gratitud y buen afecto” (1977, 544).

Referencias

- Ardila, Rubén. (2014). Entre la evolución, la psicología y la política: Luis López de Mesa, el primer psicólogo colombiano. *Persona*, 17(017), 71-76.
- Betancur Arias, Carlos. (1977). Recuerdo al profesor López de Mesa. *Repertorio de la Academia Antioqueña de Historia*, Año 72, 483.
- Díaz Domínguez, Teresa y Alemán, Pedro Alfonso. (2008). La educación como factor de desarrollo. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (23), 11.
- Durán Gómez, Eduardo. (1997). Palabras pronunciadas por el doctor Eduardo Durán Gómez, para tomar posesión como miembro correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia. *Repertorio Año 91*, (257), 69, 67-68.
- El Crisol*. (1960). Cali, enero 26, 3.
- El Espectador*. (1960). Bogotá, enero 21, 2.
- El Frente*. (1960). Bucaramanga, enero 27, 4.
- El profesor López de Mesa por Naranjo Villegas, Abel, Recortes de prensa, Biblioteca Universidad de Antioquia, Archivos Personales, LLM/79/903 f29.
- Torralbo, Martín. (1943). Entrevista a Luis López de Mesa y su concepto sobre la nueva era. *El Siglo*, Biblioteca Universidad de Antioquia, Archivos Personales, LLM/31/503 f. 256.
- Forjadores de cultura, Biblioteca Universidad de Antioquia, Archivos Personales, LLM C2 F19.
- Gómez Pérez, Fernando. (1987). *El polifacético Luis López de Mesa*. Prólogo Jaime Sierra García, 8-16.
- Gómez Pérez, Fernando. (1987). Libro *El Polifacético Luis López de Mesa*. Medellín: LITOFLEX.
- González Mejía, Conrado. (1977). El profesor Luis López de Mesa. *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, 544.

Gutiérrez Villegas, Javier. (1989). Escritos inéditos de López de Mesa. Selección y Clasificación. Repertorio de la Academia Antioqueña de Historia, (252), 99.

Gutiérrez Villegas, Javier. (1977). El Museo López De Mesa. Historia de un Legado. Repertorio de la Academia, 492.

Jiménez, Miguel. (1934). La Actual Desviación de la Cultura Humana. Bogotá: Editorial Nueva.

La Patria. (1960). Manizales, enero 21, 1.

López de Mesa, Luis. (1927). *El Factor Étnico*. Bogotá: Imprenta Nacional.

López de Mesa, Luis. (1934). La Actual Desviación de la Cultura Humana. *Revista Colombiana*, 130.

López de Mesa, Luis (1940-1950). La Universidad considerada como gerencia de Cultura, Biblioteca Universidad de Antioquia, Archivos Personales, LLM C:13, f98.

López de Mesa, Luis. (1920). Los Problemas de la Raza en Colombia. Linotipos de *El Espectador*, 9.

López de Mesa, Luis. (1946). Presentimiento de una Nueva Cultura Universal. Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, 109.

Jiménez, Miguel. (1934). La Actual Desviación de la Cultura Humana. *Revista Colombiana* vol. IV, Editorial Nueva, Bogotá, 136.

López de Mesa, Luis. (1926). La Civilización Contemporánea, Agencia Mundial de Librería, París, 8.

López de Mesa, Luis. (1946). Presentimiento de una Nueva Cultura Universal. Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, 126.

López de Mesa, Luis. (1946). Presentimiento de una Nueva Cultura Universal. Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, 123.

Páramo Bonilla, Carlos Guillermo. (2010). Decadencia y redención. Racismo, fascismo y los orígenes de la antropología colombiana. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 1(11), 79.

Santos Molano, Enrique. (1964). Lecturas Dominicales: Entrevista a Luis López de Mesa, *El Tiempo*, Bogotá.

Villegas Vélez, Álvaro y Castrillón Gallego, Catalina. (2022). Luis López de Mesa: semblanza. Repositorio Digital Biblioteca Luis López de Mesa de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 3.

Yohan Daniel Ramírez Mejía

Medellín. Comunicador social con Máster en Innovación y miembro de la Academia Antioqueña de Historia. Ha trabajado con la Universidad de Antioquia, la Institución Universitaria Visión de las Américas, Colegio Mayor de Antioquia y Academia Superior de Artes. Se desempeñó como Coordinador de Formación de la Red Audiovisual de Medellín (2020) y como Gestor de Contenidos para la Ciudadanía de la Biblioteca Pública Piloto (2022-2024).



IN MEMORIAM

Gustavo Vives Mejía

(Medellín 1949-2024)

En junio de 1997 Gustavo Vives escribió su primer artículo en ***Escritos desde la Sala*** sobre una pintura de Botero con el retrato de un hijo del poeta Ciro Mendía. Desde entonces no faltaron sus colaboraciones sobre **arte religioso en las últimas páginas en la revista**. Marta Fajardo y Laura Liliana Vargas le rinden homenaje con estas palabras.

Una despedida

Marta Fajardo de Rueda

